

Tristeza iluminada

Detrás de la noche, lánguido gemido
abismal incierto por neblinas que otorgan de rey olvido.
He convidado, funesta, escuálida
inerte de pulso equilibrado
el candelabro de mirada nocturna en el palacio.

Ruinas sagradas abren lúcida
incipiente, irritable, fugaz dulzura.
Desgarrar el terciopelo deslizado por el cándido amado
encontrar el pulso de lujuria
opaca reluciente, pérfida gitana, argollas envenenan la única entrada.

El perfilar vacío sobre un torrente de escamas
marhidalgo testigo ocular del rito
desciendo sobre la partícula sonora de cavidades oscuras
sustentadas por las rosas
lira rebosante detrás de las noches sigilosas
en la vertiente alborada
degollar al suplicio
servido por los sueños entre bocas y labios desteñidos.

Sosegada crisálida, imperfecta caricia, llanto escamado
febril deseo de todo cuando habita.
Un ausente imaginado por las sombras
atrapado por las voces que se agitan
grita delirante
amortigua el dolor en la cóncava salida
detrás de los sauces acarician el destilar de voces prohibidas.

Pérfida, atrayente, terrorífica delicia
silencio somnoliento, silencio rutilante, silencio taciturno
apacigua su tez en campo de minas
en reflejo su manto
ojos ásperos enfrentan su luz en la gruta imbuida
retorcer el cuello para asegurar caída
estruendos sonoros
visos furiosos en danza prohibida
el reflejo de mis labios de luz negra
dentellea al cometa eterno de las levaduras de los sueños
azotados de cantos
melismas incrustados en el aire
el placer cósmico
vestigios de oscuridad al telón desgarrado.

* Claudia López. Pereira, 1985. Estudiante de los programas de Música -con énfasis en Pedagogía- y Creación Literaria en la Universidad Central. Profesora de violín, piano e iniciación musical. Ha escrito tres poemarios: Una voz y dos colores: Rosa y Negro, Alcatraz y Los augurios de los cuerpos nocturnos. Su poema "Tristeza iluminada" fue finalista en el II Concurso Especial de La Cesta de las Palabras, España, y será publicado.